

Dos poemas



EDUARDO CASAR

Vagancias

Vagar sin alejarme de tu boca.

Doblar el tajo y hacerlo inofensivo
entre la seda de la cámara lenta.

Hundir en la memoria de otra especie
a la especie animal que jadea cuando quiere
y cuando quiere logra complicarse la sangre.

Entretejer sinapsis del sonido a las cosas
y de todas las cosas a la nuca
y de la nuca a la luz y de vuelta al sonido,
pero ya más aprisa.

Dar marcha atrás
a las armas que guardan
los armarios.

Desdoblar el sentido
del centro que en un giro
se compacta
como si fueran dos
los que quisieran.

Hablar desde el martillo
y sus alfombras de agua.

Ahorcar la voz,
la piel y la figura,
en las ramas que salen
de nuestro propio cuerpo.

Erotic Photos

Ya me compré mi libro
que se llama
Early Erotic Photos,
del siglo XIX,
de los libros de Taschen.

En la portada viene
una dama muy joven (o su foto
en la cama
donde se la tomaron
para que ya se viera).

Se nota a simple vista
que la piel es continua,
que un seno se sostiene,
que el otro se condensa
(pesadamente lleno,
suavemente)
por eso de la ley
de gravedad.

Su piel y el mar de abajo de la piel
se movieron,
se secaron
y otra vez se movieron
(porque sólo con algo, porque sólo con agua
se lubrican los calcios y nace el movimiento)
sobre otro mar convexo y estero en el final
donde se recomienza.

La mujer mira al techo
y es hermosa
y es ausente (porque mira hacia adentro)
su forma de mirar.

Desde cuencas más amplias
que sus ojos
hoy me sigue mirando
y esperando
que mi esqueleto baje
a confundir mis huesos
con sus huesos.